

## **CARTA DEL OBISPO**

### **JORNADA DE ORACIÓN POR LAS PERSONAS CONTEMPLATIVAS** *La Palabra en el silencio. Escuchar a Dios en la vida contemplativa*

**+ Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**

El domingo, 18 de mayo, solemnidad de la Santísima Trinidad, se celebra la Jornada de oración por las personas contemplativas. Es un día para que el pueblo cristiano tome conciencia, valore y agradezca la presencia de la vida contemplativa, cuyos miembros se consagran enteramente a Dios por la oración, el trabajo y el silencio. Toda la Iglesia debe rogar a Dios por esta vocación tan especial y necesaria, despertando el interés vocacional por esta forma de vida contemplativa.

El lema de la Jornada de este año es: *La Palabra en el silencio. Escuchar a Dios en la vida contemplativa*. Dios nos dirige su Palabra y nos dirige también su silencio. Dios nos habla por el silencio de las monjas y monjes contemplativos. Es un silencio elocuente, lleno de sentido y mensaje. Las personas contemplativas nos enseñan a valorar el silencio.

El Papa Pablo VI, en la alocución en Nazaret, el 5 de enero de 1964, pronunciaba estas hermosas palabras sobre la lección del silencio: “Cómo desearíamos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturridos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve”.

Nuestros monasterios son un oasis de silencio orante y elocuente. Son escuela de oración profunda bajo la acción del Espíritu Santo. No requieren programaciones ni aparatos organizativos. Lo que sí precisan son espacios dedicados a la escucha atenta del Espíritu Santo, fuente perenne de vida, que colma el corazón con la íntima certeza de haber sido fundados para amar, alabar y servir. Por ello, en una sociedad como la nuestra, se hacen solidarios, desde la oración y el silencio, con las necesidades del mundo y de la Iglesia.

En nuestra Diócesis de Santander tenemos once comunidades de monjas contemplativas con 138 miembros, y un monasterio de monjes cistercienses con 20 miembros. Estamos en deuda con nuestras hermanas y hermanos contemplativos. Constantemente oran a Dios por todos nosotros, por la Diócesis, por la Iglesia, por toda la humanidad y ofrecen su trabajo y oración por nuestra santificación y por el bien del mundo.

En esta Jornada llamada “*pro orántibus*”, es justo y necesario que recemos por las personas contemplativas, que volvamos la mirada y el corazón a sus monasterios y pidamos por sus intenciones. Sin duda, sus intenciones van encaminadas a la permanencia en la fidelidad siempre renovada de todos sus miembros en la vocación recibida y al aumento de vocaciones. Feliz Jornada de oración por nuestras monjas y monjes contemplativos, que, desde el silencio nos invitan a escuchar la Palabra de Dios.